

de los hijos de madres mayores de 30 años poseen un C.I. inferior a 50, mientras que el 84,48 % de los hijos de las madres de 20 a 30 años, tiene un C.I. inferior a 50. Ello podría significar que la edad de la madre no provoca deficiencia profunda, lo que de alguna forma indica que la edad de la madre sería la variable condicionante de la deficiencia relativa. Esto ha de tomarse como un rasgo significativo, pendiente de comprobación estadística constante.

Conviene recordar que el 43,6 por 100 de los C.I. conocidos son superiores a 50, en los que pudieran incidir más claramente, además de la edad de la madre, otras variables, v.g. culturales, económicas, asistenciales, etc., a las que vamos a hacer referencia a continuación.

El gráfico sobre el nivel cultura de los padres (gráfico N.º 6) no necesita más que una puntualización: con sólo saber leer y firmar no están incluidos en el apartado de analfabetismo, lo cual no quiere decir que deban incluirse en un concepto ni siquiera demasiado exigente de alfabetizado. La proporción de analfabetos etimológicos, más reales, alcanza sin duda el 90 por 100 de los padres de la población deficiente detectada. La incidencia de este dato en el nivel de lenguaje, capacidad expresiva e intereses culturales del presunto disminuido, respecto a las demandas y motivaciones de las pruebas psicológicas, puede arrojar como resultado algunos casos de seudo-deficiencias.

La misma rotundidad que a nivel cultural, posee el gráfico del nivel económico (gráfico N.º 7). La definición de las categorías es casi una definición "ad hoc", para poder captar más propiamente la situación de la zona. Consideramos clase muy baja el precipitado de las siguientes características: vivienda sin condiciones de habitabilidad (vieja, húmeda, pequeña, carente de agua, luz y servicios), sin tierras propias, emigrantes temporeros, que llevan a toda la familia a trabajar, sin ingresos ni trabajo fijo, sin acumulación alguna, alimentación casi exclusiva de grasas animales e hidratos de carbono y con un nivel cultural de analfabetismo. Clase baja, vivienda habitable, trabajo fijo, alguna tierra y escasísima remuneración económica. Clase media baja, trabajo mínimamente especializado, pequeños agricultores autónomos, pequeña acumulación, estabilidad económica.

De las familias estudiadas, 119 (63 por 100) se hallan a un nivel de auténtica pobreza, dato que se solapa perfectamente al de absoluta pobreza cultural comentado. ¿Cómo se puede atender en estas condiciones al disminuido? ¿Qué significa la cantidad de 1.500 pesetas que